

Cuatro poemas

José Bento

Traducción: Rafael-José Díaz

François

...und tragen das Grün in dein Immer
Paul Celan, *Grabschrift für François*
[...y llevar el verde a tu siempre]

Por un soplo en la ceniza
donde el fuego, de tan breve, fuera frío,
sabemos que estuviste aquí:
una caricia vacía
excesiva en ti,
sólo en el verde que a tu nunca llevó.

Como tu nombre.
—¿Quién más te llamó?

Se aqui houvesse uma porta, eu bateria
com as mãos, a voz, o abandono, o silêncio
do olhar a debater-se contra a folha negativa
que me detivesse.

Bateria mesmo sem esperança:
vento que consome seus soluços
sem abalar a noite,
só para reconhecer minha fraqueza
perante essa lei sem letra mas violenta.

Mas onde a porta? Onde
nem que só uma ombreira a projectar
um horizonte para este recinto?
O espaço, aberto: a amplidão
encarcera.

Que armadilhas ameaçam,
aqui, nesta casa sem paredes que não sejam
as sebes onde o bosque principia a pronunciar-se,
as dunas que o mar vai despojando?

Uma luz repercute um astro morto:
hálito fosco, punho
que fere na escuridão,
sob pálpebras sangrentas.

Dou uns passos.
Avanço?

Si aquí hubiese una puerta, yo golpearía
con las manos, la voz, el abandono, el silencio
de la mirada debatiéndose contra la hoja negativa
que me detuviese.

Golpearía incluso sin esperanza:
viento que consume sus sollozos
sin turbar la noche,
sólo para reconocer mi debilidad
ante esa ley sin letra pero violenta.

¿Pero dónde la puerta? ¿Dónde
una única jamba que proyecte
un horizonte para este recinto?
El espacio, abierto: la amplitud
encarcela.

¿Qué trampas amenazan,
aquí, en esta casa sin paredes que no sean
los setos donde el bosque comienza a pronunciarse,
las dunas que el mar va despojando?

Una luz repercute un astro muerto:
hálito opaco, puño
que hiere en la oscuridad,
bajo párpados sangrientos.

Doy unos pasos.

¿Avanzo?

Como, se o nada é para mim chão e cajado?

Porta, não aqui, nem em nenhures.

— Nem a que foi anunciada como estreita?

O campo todo, um peito a ansiar braços que o soltem;
ao fundo, o azul de lábios a chamar.

— Bate, não tocarás sequer num eco.

Entra: não esperes, ninguém virá abrir.

¿Cómo, si la nada es para mí suelo y cayado?

Puerta, no aquí, no en ningún lugar.

—¿Ni la que fue anunciada como estrecha?

El campo todo, un pecho deseante de brazos que lo suelten;
al fondo, el azul de labios que llaman.

—Golpea, no tocarás siquiera en un eco.

Entra: no esperes, nadie vendrá a abrir.

Um alcião vem alar este rio encalhado:
sua flecha solta no teu olhar todas as aves
com a vigília ofegante, o ávido abismo
do mar onde te chamam tuas naves.

Que outro apelo esperas? Que ferida
pedes que em teu lado deixe o estigma
que te dispa,

te sagra,

te despida,

te sangue e arraste à sirga

em dias tão sepultos que te esqueces
que a noite exausta caiu, sem abdicar.

Seu súbito levantar e seu regresso
tão cego hão-de colher-te que só a reconheces
ao transmutar-te em seu domínio imerso.

Un alción viene a dar alas a este río varado:
su flecha despliega en tu mirada todas las aves
con la vigilia jadeante, el ávido abismo
del mar donde te llaman tus naves.

¿Qué otra invocación esperas? ¿Qué herida
quieres que en tu costado deje el estigma
que te desnude,

te consagre,
te despida,
te sangre y arrastre a la sirga

en días tan sepultos que te olvidas
de que la noche exhausta cayó, sin abdicar?

Su súbito levantarse y su regreso
tan ciego han de cogerte que sólo la reconoces
al transformarte en su dominio inmerso.

Os poemas que escrevas,
ainda que muitos, são
um só, inacabado,
interceptado um dia;

violenta abertura
por onde irás descendo
a um poço, uma vertigem irás,
com uma única saída,

que, enfim, vislumbrarás
quando não tiveres olhos.

Los poemas que escribas,
aunque muchos, son
uno solo, inacabado,
interrumpido un día;

violenta abertura
por donde irás descendiendo
a un pozo, un vértigo,
con una única salida,

que, al fin, vislumbrarás
cuando no tengas ojos.



Mark Rothko, 1949